

La silla caliente

Tipo: Compartir ideas, practicar



¿En qué consiste?

Los participantes que estén en la "silla caliente" leen un estudio de caso y responden las preguntas que formulen otros participantes.

¿Por qué usar esta actividad?

Es un modo dinámico de explorar temas y cómo se sienten las personas sobre ellos.

Ayuda a los participantes a entender las motivaciones y los sentimientos que tienen las personas en situaciones específicas.

Aborda mitos y malentendidos.

Cómo usar esta actividad

1. Antes de realizar la actividad, prepare estudios de caso para que las personas los analicen. Estos deberán ser dilemas de la vida real, redactados en primera persona. Por ejemplo: "Soy una mujer que se enferma porque..." o "Soy líder comunitario. Me resulta difícil ayudar a los miembros de la comunidad a hallar agua segura porque...".
2. Pida a un voluntario que se siente en la "silla caliente", es decir, que se siente en una silla o en el piso frente a los demás participantes.
3. Pida a la persona que lea en voz alta el estudio de caso como si fuera el protagonista del mismo.
4. Invite a los demás participantes a formular preguntas al voluntario como si fueran amigos de esta persona; por ejemplo: "¿por qué crees...?".
5. Cuando las preguntas exijan información que no se da en el estudio de caso, aliente a los participantes que ocupan la silla caliente a que inventen los detalles, pensando en cómo se sentirían y responderían si estuvieran en la situación del protagonista del estudio de caso.
6. Repita la actividad con otros voluntarios y otros estudios de caso.
7. Una vez culminada la actividad, motive a los participantes a discutir lo que aprendieron.
 - ¿Por qué fue fácil o difícil responder las preguntas?
 - ¿Qué opciones tuvo la persona?
 - ¿Qué indican las respuestas sobre los conocimientos y las actitudes de las personas?

Nota para el capacitador

Fomente un ambiente relajado. Este ejercicio puede ser menos intimidante si dos personas ocupan la silla caliente a la vez. Por ejemplo, la mujer y su esposo o hijo.

Ponga énfasis en el hecho de que el estudio de caso no necesariamente refleja la experiencia de esa persona.

No presione a las personas a ofrecerse como voluntarias para ocupar la silla caliente si no desean hacerlo.